

TRUMP, COMETIÓ UN ERROR DE CÁLCULO CON IRÁN



▼ **En Cuba, Trump no va a encontrar nunca lo que encontraba en la isla de Epstein, por eso quiere invadirla**



Día Internacional del Teatro Entrevista al Dotol Nigüín

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

La celebración, este 27 de marzo, del Día Internacional del Teatro ha reunido discursos de las más encumbradas figuras de la escena, pero ningún personaje teatral de verbo más claro y contundente que el Dotol Nigüín, nacido de la pluma de Rafael Guinand, y cuyas palabras sobre tan significativa fecha y tan exigente oficio son hoy recogidas por *El Especulador Precoz*.

—Dotol Nigüín, ¿qué es el teatro?

—El teatro es una confabulación nervática que no puede vituperarse por el simple achatamiento de las ideas.

—¿Para qué sirve el teatro, Dotol?

—El teatro nos prueba que sería una quirupéltica duodal pretender que el hombre fuera un mozambique.

—Hay quienes piensan que en estos tiempos, el teatro es cosa del pasado...

—Quienes se oponen a que el cardomomo de mis ideas lleguen hasta ustedes, realizan de ese modo una vacuidad anodina que indudablemente tiene que producir un chichonal.

—Con todo respeto, Dotol Nigüín, hay quienes piensan que todo lo que usted dice son puras pistoladas sin sentido...

—No es con monosílabos escuálidos con los que se alcanza la maceración senil.

—¿Y cómo lograr que

la gente deje las pantallas y regrese al teatro?

—Es con pernambúquicos azares y con masteletes palúrdicos con los que el teatro puede alcanzar un grado pantagruélico y formólico.

—¿Qué puede decirnos de los orígenes del teatro?

—Si nos remontamos a la Edad Panálgica, encontraremos inmediatamente el enchorizamiento de las ideas.

—Interesante precisión... ¿y eso a qué se debe?

—Porque el patagrismo huye cuando se centralizan las orquídeas en las oriflamas celestes.

—Un mensaje final, Dotol Nigüín, para las y los teatrístas en su Día Internacional.

—El teatro nace gerúndico; los bolondrones del pecado la narvatizan. Pero ahí está el hombre, cercere angular de todos los tiempos, para sacarla a flote con su fragmatismo cerebral, su obturismo moderno y su caducidad tetánica.

—Más claro, imposible.

Muchas gracias, Dotol Nigüín, y muchas gracias don Rafael Guinand, por permitirnos esta entrevista, en la que la palabra "medicina", como figura en el texto original, ha sido reemplazada por la palabra teatro, ambas sanadoras, una del cuerpo y otra del alma.

¡Feliz Día Internacional del Teatro!

▼ **Increíble: hay gente que tiene más de 10 años en un cargo público importante, y nadie los conoce**



ESPECULADORES
MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR
GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA
CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN
Iván Lira

Torcuato Silva
Armando Carías
Clodovaldo Hernández
Luis Britto García
Eneko las Heras
Fredy Salazar
Clemente Boia
Gustavo Rafael Rodríguez
Emigdio Malaver G.
Rúkleman Soto,
Vicman, Palante
(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya
Isaías Rodríguez
Earle Herrera
Augusto Hernández
...y otros que
están acaparados

ESPECULADOR
SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

La universidad y los perros

Earle Herrera

Confieso sin vergüenza, en estos tiempos de plagios espirituales, copiarme este título de la novela *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, escritor confeso de profundo arrepentimiento ideológico, o tal vez sea más apropiado hablar de sinceración ideológica que de remordimiento. Cosas de intelectuales que alguna vez jugaron a ser *enfant terrible* cuando los usureros y banqueros de Lima ni imaginaban contar con un defensor de excepción porque todavía caían en la categoría de perros. Hoy el capital especulativo no ha variado ni medio sol, pero el conversador de la catedral, tal vez previendo la guerra del fin del mundo, ha dado un salto espectacular

Vamos a lo nuestro. Pasa que Caracas ya no es hostil solamente para los ciudadanos sino también para los perros. La inseguridad es terrible y los canes encontraron un refugio en la Ciudad Universitaria, de cuyo paisaje natural y arquitectónico pasaron a formar parte. Andan en manadas, aunque algunos prefieren la filosófica soledad de los pasillos de Humanidades. Hay algo de duda cartesiana en esos perros.

Deambulan ellos por toda la universidad, sin placas ni vacuna, pero a las horas de almuerzo y cena van convergiendo hacia el comedor universitario, sin hacer fila ni tomar distancia. Estudiantes hay que se acuerdan del hambre de estos compañeros cuadrúpedos. Luego se retiran a hacer la siesta de los perros bajo la sombra de las obras de arte: un mural o una escultura, introduciendo un elemento zoológico en el espacio que tan caro fue a los sueños de Carlos Raúl Villanueva.

Los despierta la música que, de cuando en cuando, transmite la emisora universitaria por los parlantes internos y entonces es un despabilamiento plácido, digno de perros académicos. Otras veces es el grito, ya conocido por ellos, de ¡U-U-UCV! y las orejas se paran mientras la manifestación pasa. En no pocas ocasiones los sacude el sobresalto de disparos provenientes de Las Tres Gracias y olfatean el aire enrarecido por las bombas lacrimógenas. Se alejan por intuición, pero sin lagrimear porque los perros no lloran.

Hay una perra pintada, recién parida ella, que sigue todas las manifestaciones estudiantiles, con ladridos de apoyo. “La Solidaria” la llaman. Un perro colorado, golpeada un tanto su estampa por las pulgas, se confunde entre las togas en cada acto de graduación. Lo han bautizado “El Académico”. Bajo el reloj universitario, cerca del inevitable chichero, duerme horas interminables un perrito flaco y negro. “Cronómetro” es su nombre. Y por los pasillos de Ingeniería, ajeno a toda Álgebra y Análisis II, se pasea uno de orejas geométricamente perfectas, aunque sucias. Ese perro me da pena. Corre el riesgo de ser expulsado en cualquier momento.

■ ESPIN(A)ELA

Una sardina iraní
le hizo frente al tiburón,
que hasta se ha vuelto llorón
y pidiendo auxilio allí.
Todo se ve desde aquí
que le sopla mala brisa,
y por lo que se desliza,
mírese donde se mire,
a ese malvado catire
le están dando una paliza.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Trumpo

Donald Trump está llegando
al final de su carrera,
lo peor en esta era
el imperio gobernando.
La historia lo irá olvidando
con rapidez inaudita,
a todos con quien compita
ganará siendo el peor,
olvidarlo es lo mejor
comencemos desde ahorita.

G. R. M.

▼ Los papeles
de Epstein han
dejado miles
de muertes
en su camino

▼ Trump
no sabe a quién
invadir para
que se olviden
de los papeles
de Epstein



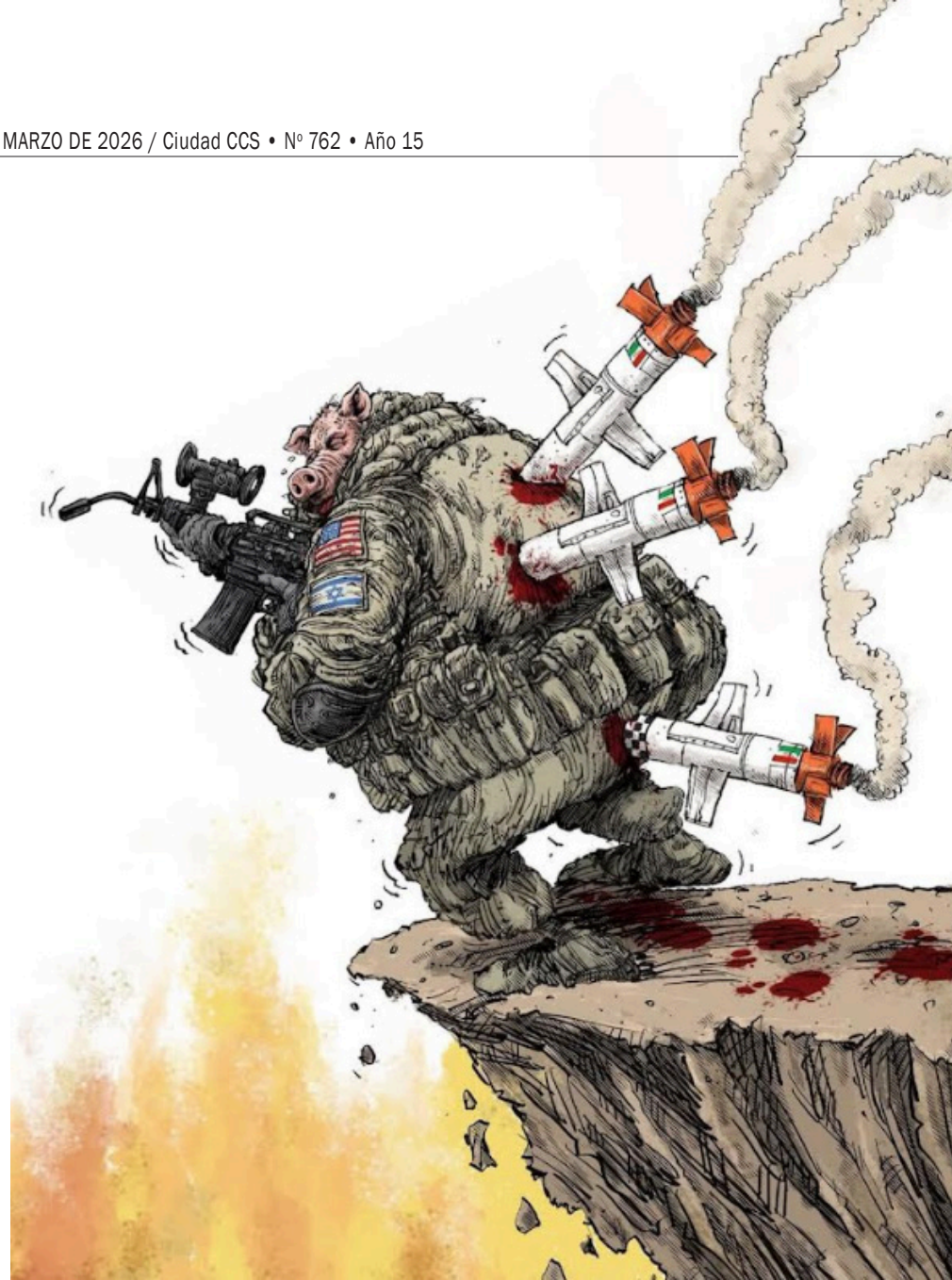
▼ El dólar es un misil
que sube y sube,
y nadie sabe a dónde llegará



El libro Luis Britto García

Tuvo la experiencia común a toda la humanidad de haber leído un solo libro. Una tarde de la niñez cansado por los juegos lo abrió y lo siguió hasta el final inesperado. Mucho tiempo lo olvidó debajo de la cama. Adolescente lo releó fascinado por las figuras femeninas. En la juventud fue el protagonista y encontró en su vida real los otros personajes. Tomó gestos del héroe como decálogo de conducta. A punto estuvo de terminar su vida como él. Muchos años dejó el libro en una gaveta. Lo hojeó al azar. Encontró raros ritmos en la prosa. Cosas por decir más allá de lo decible. Años más tarde lo halló en el fondo de un escaparate. Algo no estaba bien. Lo que había parecido elegante triunfo del protagonista era quizá derrota. La solución era a lo mejor entrabamiento. El fin sugería otro comienzo. El libro amarilleó en el fondo de una maleta. Allí lo encontró antes del viaje. Posiblemente el autor había puesto cada palabra para que fuera comprendido lo contrario. Otra vez lo rescató de una papelería. Podía ser que la transparente historia no fuera anécdota sino emblema del desorden del mundo. Luego localizó el volumen entre cartas viejas y un cortapapeles oxidado. Evitó abrirlo, cansado de sustitutos de la vida. Volvió al ejemplar después de un desastre. Se le antojó que el trivial enlace de anécdotas era revelación total, y culpa suya la incapacidad de penetrarla. Se sorprendió una vez recordando el libro enteramente distinto de como era. Inútilmente buscó en él frases o pasajes que creía recordar perfectamente. Lo abandonó para siempre. Una tarde de tedio lo reencontró entre un desorden de papeles. Las palabras le remitieron a los

olores y sonidos del mundo en cada una de sus anteriores lecturas. No volvió a encontrar jamás el libro original. Compró en un remate el mismo título. Lo releó con el desasosiego de que el formato, la edición o la versión 61 lo enfrentaban a un libro diferente. Se acostumbró a consultarlo a la ventura, como oráculo. Cifró letras y palabras buscando en los números el rigor que estropeaban los vocablos. Se sintió llamado a comandar una religión o un imperio que hicieran el mundo a semejanza del libro. Soñó que lo leía y que a través de la óptica del sueño cada sentido era diferente. Otra vez entendió que el libro solo era alusión o emblema de otro libro enteramente distinto. Evitó el tomo durante los años siguientes. Sus incidencias podían ser clave de un destino cuyo final no le interesaba anticipar. Alguna vez recayó en la tentación del descuadrado legajo. Encontró solo mediocridad, prepotencia, artificio. Se maravilló de la inocencia que en tantas lecturas había creído encontrar tantas cosas. En otra oportunidad releó de atrás hacia adelante. Sospechó que esa misma aridez era el encanto. En una temporada ociosa localizó volúmenes que comentaban el libro. Cada uno de ellos parecía referirse a una obra distinta. Perdió años urdiendo sistemas de interpretación que explicaban el libro. Cada uno era definitivo y diferente. Luego extravió voluntariamente el amasijo de hojas tan distintas cada vez que las miraba. En la lectura final intentó leer lo que sucedía, no en la hoja borrosa ni en su mente sino en el combate entre ambas que era leer. Al pasar los ojos sobre las manchas de tinta las encontró vacías de sentido. Descansó profundamente.



▼ **Ismael García dice,**
desde donde está, que todavía Yulimar
Rojas no lo alcanza saltando

▼ **La ONU solicita publicista para que**
haga una campaña para darse a conocer



Dame razón...

Aníbal Nazoa | 10 de febrero, 1994

En Venezuela usamos todavía —aunque no con la misma frecuencia de antes— una singular forma de preguntar por una persona a la que no hemos visto desde hace cierto tiempo: en vez de preguntar cómo está o cómo le va a Fulano, pronunciamos una frase que tiene el aire de una orden: “dame razón de Fulano”, que no es exactamente el equivalente de un simple ¿cómo está?, sino más bien el de un qué se hizo o qué ha sido de, mucho más inquisitivo. Se pide razón de alguien que está desaparecido, quizás oculto y no simplemente ausente, aunque en apariencia esa no sea la idea, y en algunos casos la frase asume los caracteres de una verdadera requisitoria. Por ejemplo, cuando se habla del agilísimo caballero del Banco Latino, todo el mundo comprende perfectamente lo que significa “dame razón de Gómez López”.

Olvidaba decir que el “dame razón de” también se aplica a las cosas e instituciones, y en este caso, por lo regular significa, qué pasó con. Ayer, precisamente, oí la expresión en boca de un amigo, caraqueño viejo, que en tono de reclamo me dijo:

—Oye, tú que escribes una columna llamada *Puerta de Caracas*, dame razón de La Pastora...

No supe qué responder. Hube de callar entre la sorpresiva demanda porque realmente —lo confieso— hace varios años que no visito la querida parroquia donde transcurrió buena parte de mi vida. Un verdadero pecado de quien, como este servidor, que aunque nativo de San Juan, es pastoreño por muy bellas razones, entre otras, la de haber conocido el primer amor y pasado los felices años de bachillerato en La Pastora. En medio de mi silencio, me vino a la memoria, de José Antonio Calcaño, en el Foro en defensa de la ciudad: “Histórico es todo lo que es testimonio del pasado. Las casas de La Pastora, las calles de La Pastora, son históricas todas, porque son testimonio de la vida de ayer, son tradición viva del alma de la ciudad...”. (*)

Para mi vergüenza, no pude dar razón de La Pastora, cuyas golpeadas manzanas no frecuento casi desde los tiempos de Adolfo Blanco Adrianza y su centro Meyrink enfrentándose a la “piqueta del progreso” al mando de los vecinos... ¡Las casas de La Pastora! La última vez que las vi ya estaba bastante avanzado el proceso de destrucción de la parroquia. Por entonces se había puesto en práctica el sucio procedimiento

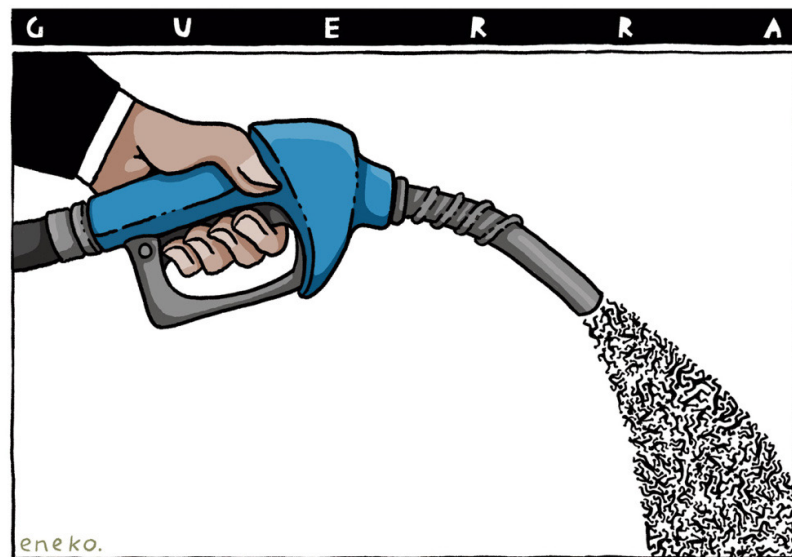
que llamo “asesinato con cuchillito de palo”, de acuerdo con el cual las construcciones eran demolidas por dentro, dejando en pie las fachadas para dar una apariencia de conservación que distraía la vigilancia vecinal mientras actuaba libremente la ladronería municipal: usted veía una vieja casa “muy bien conservada” y al acercarse y mirar por el ojo de la cerradura se encontraba con la triste verdad del cascarón lleno de monte.

Ahora, dice el amigo que me pidió razón de La Pastora, la situación es más vergonzosa todavía. Según me cuenta, quien vea por el ojo de la cerradura verá algo decenas de veces peor que el solar enmontado: verá el cascarón transformado en una especie de cárcel de Sabaneta con pretensiones de vivienda unifamiliar donde se dan forma concentrada todos los horrores de la marginalidad caraqueña, algo así como una ranchería compacta que resume todas las habilidades de la arquitectura delictiva. Cada casa ha sido dividida en un número increíble de estrechos “miniapartamentos” y allí habitan cuatro, seis, diez, quién sabe cuántas familias, en las más deplorables condiciones sanitarias. En su mayoría, según él, se trata de indocumentados provenientes de todas las vecindades del país: colombianos, ecuatorianos, dominicanos, hasta chilenos. El dueño o encargado, dice mi informante, por lo regular es un avisado colombiano que administra el negocio sin la menor compasión por sus víctimas. El tráfico de drogas es lo más leve que se puede hallar en esos antros, donde opera el crimen organizado en forma tan terrible que espantaría a las autoridades, si a estas se les ocurriera algún día acercarse siquiera por las proximidades de la zona, cosa que jamás han hecho.

He aquí una nueva realidad de “Caracas la gentil” que habla por sí sola. Por ahora se trata del testimonio de una persona de mi entera confianza, cuyo nombre omito por razones obvias (razones obvias, ya se sabe, quiere decir miedo a las represalias) a petición suya; pero bien pronto trataré de hacer una excursión a ese peligroso territorio para comprobarlo por mis propios ojos y así poder a mi regreso (si hay regreso) decirle al gobierno:

—Oye, dame razón de la democracia y los derechos humanos...

(*) Citado por María Luisa Herrera de Weisshaar en *Parroquia La Pastora: estudio micro-histórico*. Caracas, 1979.



▼ **La derrota de EEUU en la Serie Mundial de Beisbol tiene todavía en el dogout a los peloteros gringos llorando**



▼ *Si ven al Derecho Internacional por ahí, díganle que ya no hace falta*



Invadir el mundo

Roberto Hernández Montoya | 17 de enero, 2010

La conducta de los Estados Unidos ante la tragedia de Haití es horripilante. No solo porque es una fechoría ocupar militarmente un país que está sufriendo un terremoto que aún no cesa, sino porque sabemos que el capitalismo suele resolver sus crisis mediante la guerra. Esas evidencias alimentan un presagio atroz.

Los portaaviones, destructores, bombarderos que Washington decidió despachar, contrastan radicalmente con los equipos de rescate, víveres, ropa, agua potable, médicos, medicinas, carpas, amor y aliento enviados por los demás países. Da escalofrío saber que de ahora en adelante los Estados Unidos entrarán así en cualquier lugar del mundo en donde estimen que pueden irrumpir como río en conuco, sin permiso de nadie, ante la mirada atónita de la humanidad.

En el último año este atorrante Nobel de la Paz ha intensificado la guerra perdida de Afganistán, respaldado el genocidio de Gaza, creado bases de guerra en Colombia y Panamá, bombardeado y amenazado de invasión a Yemen, promovido desórdenes insurreccionales en Irán (¿qué parecido a nuestros chicos nalgas libres!). Y ahora esto de Haití, que añade insulto a la tragedia, porque no sé en qué puede ayudar un destructor con misiles a una persona tapiada.

Como no sea agravar su situación. A Haití le ha salido carísima su valentía de ser la primera república del continente y encima negra. La señal es clara: ser musulmán, indio o negro en este mundo invadido es en sí mismo una tragedia. Cualquier pretexto sirve para recibir bombas, tanques, ser llevado a una cárcel clandestina, torturado,

humillado, denigrado, invadido, exterminado.

Basta que un nigeriano denunciado como terrorista haya pasado una temporada en Yemen para que se bombardee a ese país. Y basta sufrir un terremoto para ser elegible para una invasión.

No se cumplieron las normas internacionales elementales de solicitar el permiso del gobierno del país invadido, porque imperio no pide permiso.

La humanidad no solo debe temer el recalentamiento global, el consumismo que lo provoca, la dislocación ética capitalista, sino que ahora cualquier pequeña perturbación puede provocar la instalación de bases militares y una invasión.

Estamos encerrados con una fiera herida y enloquecida.

Ganamos, no. Ganaron

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

No sé si la cifra que vi por ahí cuando hablaron del premio al equipo ganador del mundial de beisbol es cierta, aunque tampoco es la cantidad la que me llama la atención, sea esa u otra, sino más bien la repartición. Mitad para la federación y mitad para los jugadores. Ajá, ¿y los fanáticos, qué? ¿Dónde queda la recompensa para esos jóvenes que durante el día no pensaron en más nada sino en la emoción que tendrían en la noche? ¿Dónde los que buscaron hasta prestado para comprar la caroreña y sentarse en grupo para aupar a su equipo y desearle victoria? ¿Dónde los que rezaron y pidieron en silencio una carrera para asegurar el triunfo y dónde los que gritaron jonrón para ligar la suerte? ¿Dónde los que a medianoche salieron en caravana o se quedaron en su casa y montaron la parrillada hasta el amanecer para demostrar su contentura por el resultado? A mí no me den nada porque, si soy sincero, ni sabía que había ese torneo y de fanático no tengo sangre. Caramba, pero esa gente también les puso alma y corazón a esos partidos. Yo creo que se merecen un tercio. Ok, supongamos que se aprueba la propuesta, entonces tampoco es que le van a dar su tajada a cada venezolano porque aquí hubo muchos que lo que ligaron fue la derrota, y otros muchos también se cuadraron con los derrotados. Así que la selección para el reparto está fácil, porque a estos últimos lo que les toca es un reconocimiento facial para descartarlos por cara 'e perro, o cara de otra cosa peor. Y eso con la IA es facilito.

▼ *Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás*